

Antología de textos poéticos del Siglo de Oro

## ▣ Índice de autores

[Garcilaso](#) [Lope de Vega](#)

[Gutierre de Cetina](#) [Quevedo](#)

[Castillejo](#) [Góngora](#)

[Herrera](#) [Argensola](#)

[San Juan de la Cruz](#)

[Rodrigo Caro](#)

[Francisco de Aldana](#)

[Fernández de Andrada](#)

[Francisco de la Torre](#)

---

## **SIGLO XVI. RENACIMIENTO**

## Garcilaso de la Vega

En tanto que de rosa y azucena  
se muestra la color en vuestro gesto  
y vuestro mirar ardiente, honesto,  
enciende al corazón y lo refrena;  
y en tanto que el cabello, que en la vena  
del oro se escogió, con vuelo presto  
por el hermoso cuello blanco, enhiesto,  
el viento mueve, esparce y desordena,  
coged de vuestra alegre primavera  
el dulce fruto, antes que el tiempo airado  
cubra de nieve la hermosa cumbre.  
Marchitará la rosa el viento helado;  
todo lo mudará la edad ligera,  
por no hacer mudanza en su costumbre.

A Dafne ya los brazos le crecían  
y en luengos brazos vueltos se mostraban,  
en verdes hojas vi que se tornaban  
los cabellos que el oro escurecían;  
de áspera corteza se cubrían  
los tiernos miembros, que aún bullendo estaban;  
los blancos pies en tierra se hincaban  
y en torcidas raíces se volvían.  
Aquel que fue la causa de tal daño,  
a fuerza de llorar crecer hacía  
este árbol que con lágrimas regaba.  
¡Oh miserable estado, oh mal tamaño:  
que con llorarla crezca cada día  
la causa y la razón por que lloraba!



## Gutierre de Cetina

Horas alegres que pasáis volando  
porque a vueltas del bien mayor mal sienta;  
sabrosa noche que, en tan dulce afrenta,  
el triste despedir me vas mostrando;  
importuno reloj que, apresurando  
tu curso, mi dolor me representa;  
estrellas -con quien nunca tuve cuenta-  
que mi partida vais acelerando;  
gallo que mi pesar has denunciado,  
lucero que mi luz va oscureciendo,  
y tú, mal sosegada y moza aurora:  
si en vos cabe dolor de mi cuidado,  
id poco a poco el paso deteniendo,  
si no puede ser más, siquiera un hora.

Ojos claros, serenos,  
si de un dulce mirar sois alabados  
¿por qué, si me miráis, miráis airados?  
Si cuanto más piadosos  
más bellos parecéis a aquel que os mira,  
no me miréis con ira,  
porque no parezcáis menos hermosos.  
¡Ay, tormentos rabiosos!  
Ojos claros, serenos,  
ya que así me miráis, miradme al menos.

### **Cristóbal de Castillejo**

Dame, amor, besos sin cuento  
asida de mis cabellos  
y mil y ciento tras ellos  
y tras ellos mil y ciento,

y después  
de muchos millares, tres.  
Y porque nadie lo sienta,  
desbaratemos la cuenta  
y contemos al revés.



## MÍSTICA

### San Juan de la Cruz

#### *Noche oscura del alma*

Canciones del alma que se goza de haber llegado al alto estado  
de la perfección, que es la unión con Dios, por el camino de la negación espiritual.

En una noche oscura,  
con ansias, en amores inflamada,  
¡oh dichosa ventura!,  
salí sin ser notada  
estando ya mi casa sosegada.

A oscuras y segura,  
por la secreta escala, disfrazada

-¡oh dichosa ventura!  
a oscuras y en celada,  
estando ya mi casa sosegada.

En la noche dichosa,  
en secreto que nadie me veía,  
ni yo miraba otra cosa,  
sin otra luz ni guía  
sino la que en el corazón ardía.

Aquésta me guiaba  
más cierto que la luz del mediodía  
adonde me esperaba  
quien yo bien me sabía,  
en parte donde nadie parecía.

¡Oh noche que guiaste!  
¡Oh noche amable más que el alborada!  
¡Oh noche que juntaste  
Amado con amada,  
amada en el Amado transformada!

En mi pecho florido  
que entero para él solo guardaba,  
allí quedó dormido,  
y yo le regalaba,  
y el ventalle de cedros aire daba.

El aire de la almena,  
cuando yo sus cabellos esparcía,  
con su mano serena  
en mi cuello hería  
y todos mis sentidos suspendía.

Quedéme y olvidéme,  
el rostro recliné sobre el Amado,  
cesó todo, y dejéme,  
dejando mi cuidado  
entre las azucenas olvidado.



## MANIERISMO

### Fernando de Herrera

Roxo Sol, que con hacha luminosa coloras el purpúreo i alto cielo: ¿hallaste tal belleza en todo el suelo, qu'iguale a mi

serena Luz dichosa?

Aura suäve, blanda i amorosa,  
que nos halagas con tu fresco buelo:  
quando se cubre del dorado velo  
mi Luz ¿tocaste trença más hermosa?

Luna, onor de la noche, ilustre coro  
de las errantes lumbres i fixadas:  
¿consideraste tales dos estrellas?

Sol puro, Aura, Luna, llamas d'oro:  
¿oísteis vos mis penas nunca usadas?  
¿visteis Luz más ingrata a mis querellas?

&quot;¿Do vas? ¿do vas, cruël, do vas?; refrena,  
refrena el pressuroso passo, en tanto  
que de mi dolor grave el largo llanto  
a abrir comienza esta honda vena;

oye la voz, de mil suspiros llena,  
i de mi mal sufrido el triste canto,  
que no podrás ser fiera i dura tanto  
que no te mueva esta mi acerba pena;

buelve tu luz a mí, buelve tus ojos,  
antes que quede oscuro en ciega niebla&quot;;

decía en sueño, o en ilusión perdido.

Bolví, halléme solo i entre abrojos,  
i en vez de luz, cercado de tiniebla,  
i en lágrimas ardientes convertido.

**Francisco de la Torre** ¡Cuántas veces te me has engalanado, clara y amiga noche! ¡Cuántas,  
llena de escuridad y espanto,  
la serena mansedumbre  
del cielo me has turbado!

Estrellas hay que saben mi cuidado  
y que se han regalado con mi pena;  
que entre tanta beldad la más ajena  
de amor tiene su pecho enamorado.

Ellas saben amar, y saben ellas  
que he contado su mal llorando el mío,  
envuelto en los dobleces de tu manto.

Tú, con mil ojos, noche, mis querellas  
oye y esconde, pues mi amargo llanto  
es fruto inútil que al amor envío.

**Francisco de Aldana** De sus hermosos ojos dulcemente un tierno llanto Filis despedía que  
por el rostro amado parecía

claro y precioso aljófár transparente;  
en brazos de Damón, con baja frente,  
triste, rendida, muerta, helada y fría,  
estas palabras breves le decía,  
creciendo a su llorar nueva corriente:

“¡Oh, pecho duro, oh alma dura y llena  
de mil durezas! ¿Dónde vas huyendo?

¿Dó vas con ala tan ligera y presta?”

Y él, soltando de llanto amarga vena,  
della las dulces lágrimas bebiendo,  
besóla, y un “¡ay!” fue su respuesta.



**Anónimo fines del XVI** Los ojos vueltos, que del negro dellos muy poco o casi nada parecía  
y la divina boca helada y fría,

bañados en sudor rostro y cabellos,  
las blancas piernas y los brazos bellos,  
con que al mozo en mil lazos envolvía,  
ya Venus fatigados los tenía,  
remisos, sin mostrar vigor en ellos.

Adonis, cuando vio llegado el punto  
de echar con dulce fin cosas aparte,  
dijo: “No ceses, diosa, anda, señora,  
no dejes de mene...” y no dijo “arte”,  
que el aliento y la voz le faltó junto,  
y el dulce juego feneció a la hora.

[Volver al índice](#)

---

## SIGLO XVII. BARROCO □



**Góngora** De pura honestidad templo sagrado, cuyo bello cimiento y gentil muro de blanco nácar y alabastro duro  
fue por divina mano fabricado;  
    pequeña puerta de coralpreciado,  
claras lumbreras de mirar seguro,  
que a la esmeralda fina el verde puro  
habéis para viriles usurpado;  
    soberbio techo, cuyas cimbrías de oro  
al claro Sol, en cuanto en torno gira,  
ornan de luz, coronan de belleza;  
    ídolo bello a quien humilde adoro:  
oye piadoso al que por ti suspira,  
tus himnos canta, y tus virtudes reza.

**Lope de Vega** Si culpa el concebir, nacer tormento, guerra vivir, la muerte fin humano; si  
después de hombre, tierra y vil gusano,  
y después de gusano, polvo y viento;  
    si viento nada y nada el fundamento,  
flor la hermosura, la ambición tirano,  
la fama y gloria, pensamiento vano,  
y vano en cuanto piensa el pensamiento,  
    ¿quién anda en este mar para anegarse?  
¿De qué sirve en quimeras consumirse,  
ni pensar en otra cosa que salvarse?  
    ¿De qué sirve estimarse, y preferirse,  
buscar memoria habiendo de olvidarse,  
y edificar habiendo de partirse?  
    Ir y quedarse, y con quedar partirse;  
partir sin alma, y ir con alma ajena;



oír la dulce voz de una sirena  
y no poder del árbol desasirse;  
arder como la vela y consumirse,  
haciendo torres sobre tierna arena;  
caer de un cielo, y ser demonio en pena,  
y de serlo jamás arrepentirse;  
hablar entre las mudas soledades,  
pedir prestada sobre fe paciencia,  
y lo que es temporal llamar eterno;  
creer sospechas y negar verdades,  
es lo que llaman en el mundo ausencia,  
fuego en el alma, y en la vida infierno.

(

**Rimas**

)

### **DE EUROPA Y JÚPITER**

Pasando el mar el engañoso toro,  
volviendo la cerviz, el pie besaba  
de la llorosa ninfa, que miraba  
perdido de las ropas el decoro.  
Entre las aguas y las hebras de oro,  
ondas el fresco viento levantaba,  
a quien con los supimos ayudaba  
del mal guardado virginal tesoro.  
Cayéronsele a Europa de las faldas  
las rosas al decirle el toro amores  
y ella con el dolor de sus guirnaldas,  
dicen que lleno el rostro de colores,  
en perlas convirtió sus esmeraldas,  
y dijo: «¡Ay triste yo!, ¡perdí las flores!»

(

**Rimas)**

Daba sustento a un pajarillo un día Lucinda,  
y por los hierros del portillo  
fuéle de la jaula el pajarillo  
al libre viento en que vivir solía.

Con un suspiro a la ocasión tardíatendió la mano, y no pudiendo asillo,dijo (y, de las mejillas  
amarillo, volvió el clavel  
que entre su nieve ardía):

«¿Adónde vas por despreciar el nido,  
al peligro de ligas y de balas,  
y el dueño huyes que tu pico adora?».

Oyóla el pajarilla enternecido,  
y a la antigua prisión volvió las alas,  
que tanto puede una mujer que llora.

(

**Rimas)**

A UNA CALAVERA

Esta cabeza, cuando viva, tuvo  
sobre la arquitectura de estos huesos  
carne y cabellos, por quien fueron presos  
los ojos que mirándola detuvo.

Aquí la rosa de la boca estuvo,  
marchita ya con tan helados besos;  
aquí los ojos, de esmeralda impresos,  
color que tantas almas entretuvo.

Aquí la estimativa, en quien tenía  
el principio de todo movimiento;  
aquí de las potencias la armonía.

¡Oh hermosura mortal, cometa al viento!  
Donde tan alta presunción vivía  
desprecian los gusanos aposento.

(

**Rimas sacras)**

Resuelta en polvo ya, mas siempre hermosa,  
sin dejarme vivir, vive serena  
aquella luz, que fue mi gloria y pena,  
y me hace guerra, cuando en paz reposa.

Tan vivo está el jazmín, la pura rosa,  
que, blandamente ardiendo en azucena,  
me abrasa el alma de memorias llena:  
ceniza de su fénix amorosa.

¡Oh memoria cruel de mis enojos!,  
¿qué honor te puede dar mi sentimiento,  
en polvo convertidos sus despojos?

Permíteme callar sólo un momento:  
que ya no tienen lágrimas mis ojos...  
ni conceptos de amor mi pensamiento.

(De

**Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillo**

s

)

**DESEA AFRATELARSE, Y NO LE ADMITEN**

Muérome por llamar Juanilla a Juana,  
que son de tierno amor afectos vivos,  
y la cruel, con ojos fugitivos,

hace papel de yegua galiciana.

Pues Juana, agora que eres flor temprana,  
admite los requiebros primitivos,  
porque no vienen bien diminutivos  
después que una persona se avellana.

Para advertir tu condición extraña,  
más de alguna juanaza de la villa  
del engaño en que estás te desengaña.

Créeme, Juana, y llámate juanilla;  
mira que la mejor parte de España  
pudiendo Casta, se llamó Castilla.

**(De *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*)**

#### LA PULGA FALSAMENTE ATRIBUIDA A LOPE

Picó atrevido un átomo viviente  
los blancos pechos de Leonor hermosa,  
granate en perlas, arador en rosa,  
breve lunar del invisible diente.

Ella dos puntas de marfil luciente,  
con súbita inquietud bañó quejosa,  
y torciendo su vida bulliciosa,  
en un castigo dos venganzas siente.

Al expirar la pulga, dijo: "¡Ay, triste,  
por tan pequeño mal dolor tan fuerte!"  
"¡Oh pulgal!", dije yo, "¡dichosa fuiste...!"

Detén el alma, y a Leonor advierte  
que me deje picar donde estuviste,  
y trocaré mi vida con tu muerte".

**(De *Rimas humanas y divinas del licenciado Tomé de Burguillos*)**



**Quevedo** Cerrar podrá mis ojos la postrera sombra que me llevare el blanco día, y podrá desatar esta alma mía hora a su afán ansioso lisonjera.

Mas no, de esotra parte, en la ribera dejará la memoria en donde ardía: nadar sabe mi llama el agua fría, y perder el respeto a ley severa.

Alma, a quien todo un dios prisión ha sido, venas, que humor a tanto fuego han dado, medulas que han gloriosamente ardido, su cuerpo dejará, no su cuidado; serán ceniza, mas tendrán sentido: polvo serán, mas polvo enamorado.

¿Qué captas, noturnal, en tus canciones, Góngora bobo, con crepusculallas, si cuando anhelas más garcivolallas las reptilizas más y subterpones?

Microcosmote Dios de inquiridiones, y quieres te investiguen por medallas como priscos, estigmas o antiguallas, por desitinerar vates tirones.

Tu forasteridad es tan eximia, que te ha de detractar el que te rumia, pues ructas viscerable cacoquimia, farmacofolorando como numia, si estomacabundancia das tan nimia, metamorfoseando el arcadumia.

Que tiene ojo de culo es evidente y manajo de llaves, tu sol rojo, y que tiene por niña en aquel ojo atezado mojón duro y caliente.

Tendrá legañas necesariamente la pestaña erizada como abrojo y guiñará, con lo amarillo y flojo, todas las veces que a pujar se siente.

¿Tendrá mejor metal de voz su pedo que el de la mal vestida mallorquina? Ni lo quiero probar ni lo concedo.

Su mierda es mierda, y su orina, orina; sólo que ésta es verdad, y esotra, enredo,

y estánme encareciendo la letrina.

Puto es el hombre que de putas fía y puto el que sus gustos apetece; puto es el estipendio  
que se ofrece en pago  
de su puta compañía.

Puto es el gusto y puta la alegría  
que el rato putaril nos encarece,  
y yo diré que es puto a quien parece  
que no sois puta vos, señora mía.

Mas llámenme a mí puto enamorado,  
si al cabo para puta no os dejare;  
y como puto muera yo quemado,  
si de otras tales putas me pagare;  
porque las putas graves son costosas,  
y las putillas viles, afrentosas.

Cuando tu madre te parió cornudo  
fue tu planeta un cuerno de la luna,  
de madera de cuernos fue tu cuna,  
y el castillejo, un cuerno muy agudo;  
gastaste en dijes cuernos a menudo;  
la leche que mamaste era cabruna;  
diote un cuerno por armas la Fortuna  
y un toro en el remate de tu escudo.

Hecho un corral de cuernos te contemplo;  
cuernos pisas con pies de cornería;  
a la mañana un cuerno te saluda.

Los cornudos en ti tienen un templo.  
Pues, cornudo de ti, ¿dónde caminas  
siguiéndote una estrella tan cornuda?

**Lupercio Leonardo de Argensola**

Yo os quiero confesar, don Juan primero,  
que aquel blanco y color de doña Elvira  
no tiene de ella más, si bien se mira,  
que el haberle costado su dinero.

Pero tras eso, confesaros quiero  
que es tanta la beldad de su mentira  
que en vano a competir con ella aspira  
belleza igual de rostro verdadero.

Mas... ¿qué mucho que yo perdido ande  
por un engaño tal, pues que sabemos  
que nos engaña así Naturaleza?

Porque ese cielo azul que todos vemos  
ni es cielo ni es azul: ¡Lástima grande  
que no sea verdad tanta belleza!



**Rodrigo Caro**

***Canción a las ruinas de Itálica (inicio)***

Estos, Fabio, ay dolor, que ves ahora  
campos de soledad, mustio collado  
fueron un tiempo Itálica famosa.  
Aquí de Cipión la vencedora

colonia fue: por tierra derribado  
yace el temido honor de la espantosa  
muralla y lastimosa  
reliquia es solamente.  
De su invencible gente  
sólo quedan memorias funerales,  
donde erraron ya sombras de alto ejemplo.  
Este llano fue plaza, allí fue templo;  
de todo apenas quedan las señales.  
Del gimnasio y las termas regaladas  
leves vuelan cenizas desdichadas.  
Las torres que desprecio al aire fueron  
a su gran pesadumbre se rindieron.  
[...]



**Andrés Fernández de Andrada**

***Epístola moral a Fabio***

Fabio, las esperanzas cortesanas  
prisiones son do el ambicioso muere  
y donde al más activo nacen canas;

el que no las limare o las rompiere  
ni el nombre de varón ha merecido,  
ni subir al honor que pretendiere.  
El ánimo plebeyo y abatido  
elija en sus intentos temeroso  
primero estar suspenso que caído;  
que el corazón entero y generoso  
al caso adverso inclinará la frente  
antes que la rodilla al poderoso.  
Más triunfos, más coronas dio al prudente  
que supo retirarse, la fortuna,  
que al que esperó obstinada y locamente.  
Esta invasión terrible e importuna  
de contrarios sucesos nos espera  
desde el primer sollozo de la cuna.  
Dejémosla pasar como a la fiera  
corriente del gran Betis, cuando airado  
dilata hasta los montes su ribera.  
Aquel entre los héroes es contado  
que el premio mereció, no quien la alcanza  
por vanas consecuencias del estado.  
Peculio propio es ya de la privanza  
cuanto de Astrea fue, cuanto regía  
con su temida espada y su balanza.  
El oro, la maldad, la tiranía  
del inicuo, precede y pasa al bueno,  
¿qué espera la virtud o en qué confía?  
Vente, y reposa en el materno seno  
de la antigua Romúlea, cuyo clima  
te será más humano y más sereno.  
Adonde, por lo menos, cuando oprima  
nuestro cuerpo la tierra, dirá alguno:  
«Blanda le sea», al derramarla encima;  
donde no dejará la mesa ayuno  
cuando en ella te falte el pece raro  
o cuando su pavón nos niegue Juno.  
Busca, pues, el sosiego dulce y caro,  
como en la oscura noche del Egeo  
busca el piloto el eminente faro;  
que si acortas y ciñes tu deseo  
dirás: «Lo que desprecio he conseguido;  
que la opinión vulgar es devaneo.»  
Más quiere el ruiñón su pobre nido  
de pluma y leves pajas, más sus quejas  
en el bosque repuesto y escondido,  
que agradar lisonjero las orejas



de algún príncipe insigne, aprisionado  
en el metal de las doradas rejas.  
Triste de aquel que vive destinado  
a esa antigua colonia de los vicios,  
augur de los semblantes del privado.  
Cese el ansia y la sed de los oficios;  
que acepta el don y burla del intento  
el ídolo a quien haces sacrificios.  
Iguala con la vida el pensamiento,  
y no le pasarás de hoy a mañana,  
ni aun quizá de uno a otro momento.  
Casi no tienes ni una sombra vana  
de nuestra grande Itálica, y, ¿esperas?  
¡Oh terror perpetuo de la vida humana!  
Las enseñas grecianas, las banderas  
del senado y romana monarquía  
murieron, y pasaron sus carreras.  
¿Qué es nuestra vida más que un breve día,  
do apenas sale el sol, cuando se pierde  
en las tinieblas de la noche fría?  
¿Qué más que el heno, a la mañana verde,  
seco a la tarde? ¡Oh ciego desvarío!  
¿Será que de este sueño me despierte?  
¿Será que pueda ver que me desvío  
de la vida viviendo, y que está unida  
la cauta muerte al simple vivir mío?  
Como los ríos, que en veloz corrida  
se llevan a la mar, tal soy llevado  
al último suspiro de mi vida.  
De la pasada edad, ¿qué me ha quedado?,  
o, ¿qué tengo yo a dicha, en la que espero,  
sino alguna noticia de mi hado?  
¡Oh si acabase, viendo cómo muero,  
de aprender a morir, antes que llegue  
aquel forzoso término postrero;  
antes que aquesta mies inútil siegue  
de la severa muerte dura mano,  
y a la común materia se la entregue!  
Pasáronse las flores del verano,  
el otoño pasó con sus racimos,  
pasó el invierno con sus nieves cano;  
las hojas que en las altas selvas vimos  
cayeron, ¡y nosotros a porfía  
en nuestro engaño inmóviles vivimos!  
Temamos al Señor que nos envía  
las espigas del año y la hartura,

y la temprana lluvia y la tardía.  
No imitemos la tierra siempre dura  
a las aguas del cielo y al arado,  
ni la vid cuyo fruto no madura.  
¿Piensas acaso tú que fue criado  
el varón para el rayo de la guerra,  
para surcar el piélago salado,  
para medir el orbe de la tierra  
y el cerco por do el sol siempre camina?  
¡Oh, quien así lo entiende, cuánto yerra!  
Esta nuestra porción alta y divina,  
a mayores acciones es llamada  
y en más nobles objetos se termina.  
Así aquella, que al hombre sólo es dada,  
sacra razón y pura, me despierta,  
de esplendor y de rayos coronada,  
y en la fría región, dura y desierta,  
de aqueste pecho enciende nueva llama,  
y la luz vuelve a arder que estaba muerta.  
Quiero, Fabio, seguir a quien me llama,  
y callado pasar entre la gente  
que no afecto a los nombres ni a la fama.  
El soberbio tirano del Oriente,  
que maciza las torres de cien codos  
del cándido metal puro y luciente,  
apenas puede ya comprar los modos  
del pecar; la virtud es más barata,  
ella consigo misma ruega a todos.  
¡Mísero aquel que corre y se dilata  
por cuantos son los climas y los mares,  
perseguidor del oro y de la plata!  
Un ángulo me basta entre mis lares,  
un libro y un amigo, un sueño breve,  
que no perturben deudas ni pesares.  
Esto tan solamente es cuanto debe  
naturaleza al parco y al discreto,  
y algún manjar común, honesto y leve.  
No, porque así te escribo, hagas conceto  
que ponga la virtud en ejercicio:  
que aun esto fue difícil a Epiteto.  
Basta, al que empieza, aborrecer el vicio,  
y el ánimo enseñar a ser modesto;  
después le será el cielo más propicio.  
Despreciar el deleite no es supuesto  
de sólida virtud; que aun el vicioso  
en sí propio le nota de molesto.

Mas no podrás negarme cuán forzoso  
este camino sea al alto asiento,  
morada de la paz y del reposo.  
No sazona la fruta en un momento  
aquella inteligencia que mensura  
la duración de todo a su talento.  
Flor la vimos ayer hermosa y pura,  
luego materia acerba y desabrida,  
y sabrosa después, dulce y madura.  
Tal la humana prudencia es bien que mida  
y compase y dispense las acciones  
que han de ser compañeras de la vida.  
No quiera Dios que siga los varones  
que moran nuestras plazas macilentos,  
de la verdad infames histriones;  
estos inmundos, trágicos, atentos  
al aplauso común, cuyas entrañas  
son oscuros e infaustos monumentos.  
¡Cuán callada que pasa las montañas  
el aura, respirando mansamente!  
¡Qué gárrula y sonora por las cañas!  
¡Qué muda la virtud por el prudente!  
¡Qué redundante y llena de ruido  
por el vano, ambicioso y aparente!  
Quiero imitar al pueblo en el vestido,  
en las costumbres sólo a los mejores,  
sin presumir de roto y mal ceñido.  
No resplandezca el oro y las colores  
en nuestro traje, ni tampoco sea  
igual al de los dóricos cantores.  
Una mediana vida yo posea,  
un estilo común y moderado,  
que no le note nadie que le vea.  
En el plebeyo barro mal tostado  
hubo ya quien bebió tan ambicioso  
como en el vaso Múriño preciado;  
y alguno tan ilustre y generoso  
que usó, como si fuera vil gaveta,  
del cristal transparente y luminoso.  
Sin la templanza, ¿viste tú perfeta  
alguna cosa? ¡Oh muerte! Ven callada,  
como sueles venir en la saeta;  
no en la tonante máquina preñada  
de fuego y de rumor; que no es mi puerta  
de doblados metales fabricada.  
Así, Fabio, me enseña descubierta

su esencia la verdad, y mi albedrío  
con ella se compone y se concierta.  
No te burles de ver cuánto confío,  
ni al arte de decir, vana y pomposa,  
el ardor atribuyas de este brío.  
¿Es, por ventura, menos poderosa  
que el vicio la verdad? ¿O menos fuerte?  
No la arguyas de flaca y temerosa.  
La codicia en las manos de la suerte  
se arroja al mar, la ira a las espadas,  
y la ambición se ríe de la muerte.  
Y ¿no serán siquiera tan osadas  
las opuestas acciones, si las miro  
de más nobles objetos ayudadas?  
Ya, dulce amigo, huyo y me retiro  
de cuanto simple amé: rompí los lazos;  
ven y sabrás al alto fin que aspiro  
antes que el tiempo muera en nuestros brazos.

Puedes leer muchísimo más de todos estos autores en [www.poesi.as](http://www.poesi.as)

